

Los estudios culturales. El mapa incómodo de un relato inconcluso

Autoría



Rossana Reguillo

Profesora-investigadora en el Departamento de Estudios Socioculturales del ITESO. Catedrática UNESCO en Comunicación (2004), Institut de la Comunicació UAB.

Sumario

Abstract

Introducción

Los orígenes

Tres vertientes

Problemas, objetos, circuitos

Hacia una perspectiva sociocultural

ABSTRACT



Definir con precisión y establecer los límites de lo que son y lo que representan en el mapa de la producción contemporánea de conocimiento los llamados estudios culturales es una tarea no sólo compleja, sino imposible, en tanto no hay un "acuerdo" que establezca su definición y marque con claridad las fronteras que separan este modo particular de observar la realidad frente a otras perspectivas interpretativas. Quizás en este sentido sea más conveniente señalar primeramente que es lo que NO son los estudios culturales para establecer unas coordenadas que permitan ubicar sus aportes, sus dificultades, sus peculiaridades y sus ámbitos de trabajo y de pertinencia.

INTRODUCCIÓN

El potencial que poseen las palabras de ser modificadas por los individuos puede ser muy considerable, pero siempre es limitado. Puesto que los pensamientos que dejan de ser transmisibles pierden todo significado.

Norbert Elias

Definir con precisión y establecer los límites de lo que son y lo que representan en el mapa de la producción contemporánea de conocimiento los llamados estudios culturales es una tarea no sólo compleja, sino imposible, en tanto no hay un "acuerdo" que establezca su definición y marque con claridad las fronteras que separan este modo particular de observar la realidad frente a otras perspectivas interpretativas. Quizás en este sentido sea más conveniente señalar primeramente que es lo que NO son los estudios culturales para establecer unas coordenadas que permitan ubicar sus aportes, sus dificultades, sus peculiaridades y sus ámbitos de trabajo y de pertinencia.

1. Es muy recomendable acudir a este informe, publicado en la forma de un pequeño libro que aunque requiere un cierto esfuerzo de lectura, por la cantidad de "claves" para especialistas que utiliza, resulta un instrumento fundamental para entender los procesos de institucionalización de los saberes y los procedimientos que han marcado las ciencias sociales, de las que, indudablemente, hacen parte las ciencias de la comunicación. El libro en cuestión fue titulado con gran acierto *Abrir las ciencias sociales*. México: Siglo XXI, 1996. Puede localizarse además un documento muy ilustrativo en la [página de la UNESCO](#), titulada "Reflexiones para un replanteamiento de las ciencias sociales", que recoge esta discusión.

2. Cabe hacer notar que pese a su resistencia temprana y de carácter político a la institucionalización, los estudios culturales, especialmente en su versión norteamericana han experimentado un proceso de fuerte institucionalización en los departamentos universitarios como áreas de estudio especializadas. Hay en esto una tensión irresoluble, entre la voluntad interdisciplinaria de los estudios culturales y la fuerza atrayente de la compartimentación.

LOS ORÍGENES

Primeramente, es importante señalar que los estudios culturales no son una disciplina, es decir emergen en la segunda mitad del siglo XX precisamente como una forma de enfrentar los desafíos de una sociedad en continua transformación que no se deja "leer" desde los marcos disciplinarios. En este sentido, quizás quien mejor ha interpretado el contexto y el sentido en el que emergen los estudios culturales como forma compartida por una comunidad intelectual de nombrar ciertas intersecciones disciplinarias es Immanuel Wallerstein (Ver nota 1) quien encabezó los trabajos de lo que fue conocida como Comisión Gulbenkian para las Ciencias Sociales cuyo sentido fundamental fue el de revisar los trayectos de configuración, codificación e institucionalización en el campo de las ciencias sociales (Ver nota 2). Para familiarizarse con esta compleja discusión, me parece que hay dos aspectos que no podemos ignorar del estudio realizado por la Comisión presidida por Wallerstein.

a) De un lado, la dimensión política que pese a que se le suele ignorar está presente en el proceso de producción de conocimientos y de manera especial en el modo en que se organizan los saberes disciplinarios que también obedece a una lógica de "beneficios" y de disputas por la asignación de recursos. Simplificando al extremo esta discusión, el foco del análisis del "informe Gulbenkian", está puesto en el reparto de "objetos" de estudio desde la lógica de las estructuras departamentales de las universidades, o al revés, es decir, las estructuras departamentales como plataformas para la selección (y a veces, declaración de propiedad) de ciertos objetos de estudio. Lo que la Comisión va a señalar es precisamente que los "estudios culturales" emergen en un momento de acumulación de tensiones, como una forma de hacerse cargo más que de las estructuras departamentales de una realidad que se desborda y no es posible contener desde los límites planteados por las disciplinas. Entonces, tenemos una primera claridad: los estudios culturales emergen como respuesta al proceso de disciplinarización (y disciplinamiento) del saber. "Nacen" marcados entonces por un fuerte componente político, que inmediatamente los sitúa en el territorio de "la sospecha" y del rechazo de aquellos que detentan el poder académico fundado en la compartimentación del saber.

b) Una segunda cuestión que el informe Gulbenkian posibilita aprehender, es el fuerte contenido irruptivo de los llamados estudios culturales. Al desmarcarse de los anclajes disciplinarios, los estudios culturales convocan especialistas provenientes de muy diversos campos que están más interesados en proveer marcos de lectura, es decir interpretativos de los fenómenos sociales que en defender ciertos cotos disciplinarios. Ello hace posible el "cruce" –casi siempre explosivo en términos del statu quo intelectual-- de las teorías feministas, coloniales y postcoloniales, sociosemióticas, de la crítica literaria, de teorías críticas de la recepción y de una nutrida representación de la antropología simbólica, entre otras importantes posiciones que confluyen en este ámbito. Los "estudios culturales" al desmarcarse de anclajes disciplinarios van a constituirse como una "comunidad de hablantes" que traen a la escena de la discusión marcos diferenciales desde los cuales hacen visible las intersecciones entre tres asuntos que van a resultar claves: la importancia central del sujeto que actúa en un marco constreñido por el poder; la necesidad de "deconstruir" los procesos de normalización que históricamente construidos han definido como "naturales" los procesos de exclusión, marginación, dominación; y, la vinculación clave entre los "productos" de la cultura y sus productores, de donde viene el énfasis que se pone en ciertas perspectivas de los estudios culturales en el análisis cultural situado.

Estas tres dimensiones o ámbitos, pueden ser leídos desde tres ópticas conceptuales: la subjetividad (el sujeto), el poder (la política) y la cultura (lo simbólico).

Por supuesto que este pequeño mapa es, en el mejor sentido de lo que los estudios culturales han hecho posible, una mirada susceptible de ser "contestada" por otras visiones. Pero me parece que recoge en lo general el proceso de gestación de esta comunidad de hablantes que con diferencias se encuentra y se reconoce en los territorios de los estudios de la cultura.

TRES VERTIENTES

En segundo lugar y esbozados algunos de los rasgos de los orígenes de los estudios culturales, es importante ahora enfatizar que ellos no representan ni un cuerpo homogéneo de saberes y mucho menos agrupan unas determinadas formas preestablecidas de prácticas intelectuales. Es decir, una vez que es posible establecer su des-vinculación disciplinaria y su clara vocación política, es fundamental establecer sus diferencias.

Para ello habría que establecer la vertiente de los Estudios Culturales británicos a quienes suele atribuirse la formación del concepto a partir de los trabajos pioneros de Raymond Williams ((1921-88) (Ver nota 3) y llamada Escuela de Birmingham. De ahí provienen las tradiciones más sólidas en estudios culturales vinculadas a las investigaciones cinematográficas, musicales, literarias, feministas, de consumos culturales, entre otras, en dos vertientes que no siempre confluyeron: el culturalismo y el estructuralismo, discusión que fue presentada por otra figura central de los estudios culturales en Birmingham, Stuart Hall (Ver nota 4).

Para Hall, dos paradigmas habían caracterizado la producción del círculo de intelectuales cercanos a Birmingham, "el culturalista" que asumía al sujeto (tanto en su dimensión individual como colectiva) como libre de asignar y construir significados para reinscribirse en el marco de las instituciones sociales y, "el estructuralista/postestructuralista" que enfatiza que el sujeto y las identidades son posiciones determinadas socialmente e ideológicamente estructuradas. Pese a que este trabajo suscitó una serie de polémicas centradas en la "inexistencia" de estos dos paradigmas, es un hecho que esta tensión sigue estando presente en los estudios culturales, me refiero a las perspectivas que ponen el foco en la capacidad creativa y productiva del sujeto y las que asumen las determinaciones estructurales como dimensión ineludible del análisis cultural.

Y es quizás desde esta tensión en el que puede inscribirse la emergencia de los estudios culturales estadounidenses que no son tampoco homogéneos y cuentan con varios focos de interés y distintos centros de irradiación a lo largo y ancho del vasto territorio norteamericano (Ver nota 5). Considero que los cultural studies en esta región no pueden entenderse al margen del impacto que tuvo al interior de las fronteras estadounidenses la llamada Escuela de Frankfurt.

En el exilio provocado por el nazismo, varios de los integrantes de la Escuela de Frankfurt encontraron un nuevo espacio de trabajo en la Universidad de Columbia en Nueva York, después de pasar por Ginebra, Londres y París; hacia 1936, se instaló en Columbia el Instituto de Investigaciones Sociales, encabezado por Adorno y Horkheimer, quienes más tarde se trasladarían a Los Angeles. La teoría crítica de los "frankfurtianos", tuvo impactos importantes en el proyecto de investigación de radio de Lazarsfeld en Princeton y también entre el grupo de Estudios de Opinión en Berkeley donde destacaron los trabajos de Bruno Bettelheim y Morris Janowitz. Aunque tanto Adorno como Horkheimer regresaron a Alemania en 1950, varios de los miembros del Instituto, permanecieron en suelo estadounidense y se adscribieron a universidades distintas desde las que siguieron desarrollando la teoría crítica, entre ellos Herbert Marcuse. No hay una línea directa en la genealogía de los cultural studies estadounidenses y la Escuela Crítica de Frankfurt, pero es

evidente que el impacto de pensadores de esta escuela como Walter Benjamín -que nunca llegó a Estados Unidos- caló hondo en la perspectiva de lo que a partir más o menos de los años sesenta se conocería como "estudios culturales en su versión norteamericana".

Una de las figuras centrales de los cultural studies estadounidenses ha sido, sin lugar a dudas Fredric Jameson, profesor de literatura y teoría en Duke University y prolífico analista y escritor de temas claves sobre la postmodernidad. Una nota parece aquí particularmente relevante: es prácticamente imposible acercarse a los cultural studies sin hacer referencia al trabajo de Jameson (Ver nota 6).

En este pequeño mapa introductorio y exclusivamente de modo enumerativo hay que mencionar también a Larry Grossberg, autor y editor junto con Any Nelson y Pamela Treichlere de un antología importante para entender el desarrollo de los cultural studies en sus vínculos con el discurso y las humanidades (Ver nota 7).

Desde el feminismo (perspectiva fundamental en los estudios culturales) Donna Haraway ha trabajado la figura del cyborg como una figura política que señala la ilusión óptica que separa la ciencia ficción de la realidad. Su "Manifiesto Cyborg" es un documento interesante para calibrar la renovación de la crítica al pensamiento conservador que tiende a "naturalizar" y en tal sentido, a deshistorizar las categorías a través de las cuales pensamos el mundo (Ver nota 8).

Para George Yudic (Ver nota 9), destacado intelectual neoyorkino que ha sabido vincularse tanto con las tradiciones norteamericanas como latinoamericanas y cuyo trabajo dialoga en parte con los cultural studies, pero se separa de estos al introducir en su perspectiva un acercamiento desde la economía política de la cultura (volveré sobre este tema más adelante), las tres figuras más representativas o influyentes de los estudios culturales en su versión estadounidenses son Jameson, Grossberg y Haraway. Pero indudablemente el panorama en esta región es amplísimo (Ver nota 10) y desborda los fines de este ensayo, que pretende solamente señalar algunas de las características de lo que son (y no son) los estudios culturales de una manera introductoria.

Llegados a este punto, considero que un texto clave, como bisagra entre la perspectiva norteamericana y la vertiente latinoamericana de los estudios culturales, es el de Néstor García Canclini "El malestar en los estudios culturales", y, voy a utilizar algunas de sus ideas/críticas para introducir la larga tradición latinoamericana en estudios de la cultura, que se muestra incómoda ante la denominación "estudios culturales".

Dice García Canclini: "En Estados Unidos, los cultural studies han modificado significativamente el análisis de los discursos, dentro del territorio humanístico, pero son escasas las investigaciones empíricas: en esa especie de enciclopedia de esta corriente que es el libro coordinado por Lawrence Grossberg, Any Nelson y Pamela Treichler (op cit), no se encuentra a lo largo de sus 800 páginas casi ningún dato duro, gráficas, muy pocos materiales empíricos, pese a que varios textos hablan de la comunicación, el consumo y la mercantilización de la cultura. De sus cuarenta artículos ni uno está dedicado a la economía de la cultura. Ante tales carencias es comprensible que muchos científicos sociales desconfíen de este tipo de análisis".

Lo que esta cita nos permite pensar es que la crítica principal que se plantea a las vertientes "culturalistas" de los cultural studies es la de su dificultad para hacerse cargo de los marcos constrictivos del poder y de la centralidad de los procesos de carácter estructural que configuran lo cultural. Indudablemente esto no significa y García Canclini no lo plantea así, que todo lo que suele agruparse bajo la etiqueta cultural studies resbale hacia el ensayismo discursivo; como he intentado mostrar el panorama es muy amplio, pero es de otra parte cierto que, al calor del boom de los estudios culturales, muchos de los trabajos producidos, principalmente a principios de los años noventa, han carecido de rigor y de investigación empírica. Que no hay que confundir nunca con rigidez y empirismo, problema que sigue estando presente en las disciplinas más tradicionales de las ciencias sociales.

Lo relevante aquí, me parece es que estas críticas permiten entender lo que sucede cuando a los estudiosos o intelectuales latinoamericanos se les preguntan si hacen "estudios culturales"; la respuesta suele ser una contundente negativa seguida de una explicación larga y a veces confusa para el interlocutor no "continental" de que lo que se hace en América Latina son estudios de la cultura y que son los norteamericanos los que hacen estudios culturales.

Los estudios de la cultura en América Latina, de larga tradición, se han esforzado por visibilizar y poner en discusión temas, procesos, momentos, prácticas sociohistóricas y políticas, como claves para la (auto) comprensión de las sociedades latinoamericanas en sus vínculos con el mundo y con el pensamiento metropolitano (Ver nota 11). No creo por ejemplo que Octavio Paz, Angel Rama, José Luis Romero, Carlos Monsiváis, por citar a algunos de los intelectuales más reconocidos (y reconocibles) de América Latina, se sentirían cómodos siendo pensados como parte de los estudios culturales, y, sin embargo, el trabajo que ellos desarrollaron y que por ejemplo Monsiváis sigue desarrollando, se inscribe decididamente en la larga tradición de los estudios de la cultura en sus vínculos con el poder, cuando antes de la etiqueta, muchos de estos intelectuales, se preocupaban por la conexión entre la cultura y el poder y ciertamente, no de manera ingenua.

Más que un enfoque metodológico, lo "transdisciplinario" ha sido en Latinoamérica una necesidad. Pensar el mundo y la propia sociedad en condiciones asimétricas de poder no sólo intelectual, obligó a que muy temprano los pensadores latinoamericanos construyeran sus andamiajes teóricos desde la lógica de las intersecciones: había que entender la historia al tiempo que la economía, la dependencia al tiempo que la colaboración de las élites locales con los dominadores; había que entender lo popular residual en su intersección con los procesos de codificación de la cultura dominante. Por ningún motivo, esto quiere convertirse en una "apología" de la potencia crítica del pensamiento latinoamericano, sino simplemente apuntar que algunos de los rasgos distintivos de los estudios culturales estaban ya presentes, quizás con otros nombres, en el campo intelectual latinoamericano.

Y hoy, creo, una de las mayores "peleas" de los estudios de la cultura en América Latina es no perder esa densidad, ni la postura crítica frente a la realidad, ello ha derivado en intensos debates con algunas (no todas) posiciones del norte, que tienden a obviar el poder en sus análisis. Contra la crítica que suele hacerse a los representantes más visibles de estas corrientes en América Latina, sobre su falta de densidad, sobre lo "light" de los análisis realizados, considero que predomina un fuerte componente crítico (e incluso dramático) en los trabajos por ejemplo de Néstor García Canclini, Jesús Martín Barbero, Renato Ortiz, Nelly Richard, Beatriz Sarlo, Martín Hopenhayn, por citar sólo algunos de los intelectuales que han convertido a la cultura en el centro de sus reflexiones.

Para los estudiosos de la comunicación resultan de particular relevancia los aportes de los estudios de la cultura y el poder producidos desde América Latina (como prefiere llamar a esta perspectiva Daniel Mato (Ver nota 12), en Venezuela), las categorías para pensar el consumo y la economía política de los intercambios simbólicos; las pertenencias culturales como mediaciones claves para la recepción/interpretación del mundo; los medios de comunicación como dispositivos de poder e instituciones culturales, las identidades como categorías socio-culturalmente construidas y la gestión cultural.

Las figuras "emblemáticas" de los estudios de la cultura producidos desde América Latina, son Néstor García Canclini, autor de numerosos libros, entre los que destaca Culturas híbridas: estrategias para entrar y salir de la modernidad (Paidós), que coloca en el centro del debate una nueva manera de pensar los mestizajes culturales a través de la noción de "hibridación", que resultaría clave para repensar las identidades, procesos y productos culturales que tendían a ser considerados desde la pureza y el esencialismo. Si bien es cierto que en la década de los noventa, la noción de "hibridación" fue utilizada indiscriminadamente y con ello banalizada por muchos investigadores, no es menos cierto que el propio García Canclini ha mantenido una constante vigilancia sobre esta categoría y se ha preocupado por hacerla funcionar en el registro de investigaciones socialmente referidas.

Otra figura central es Jesús Martín Barbero, aunque español de origen, él mismo se ha declarado latinoamericano por convicción y su trabajo intelectual ha sido producido fundamentalmente desde Colombia. Su libro señero De los medios a las mediaciones: comunicación, cultura y hegemonía, (Gustavo Gili, 1987), trajo una bocanada de aire fresco a la comprensión dominante en aquellos momentos en torno a la comunicación. Al operar un desplazamiento del peso analítico de los medios hacia las mediaciones (la cultura,

la historia de la configuración de los Estados nacionales, las identidades, la cultura popular y la cultura de masas), Martín Barbero contribuyó a potenciar una nueva manera de mirar a los medios y con ello, una estrategia para mantener "atado" el estudio de la comunicación en su intersección con la cultura. Su abundante obra que circula en revistas especializadas, en revistas de divulgación, en páginas de la web, en revistas estudiantiles o de grupos alternativos, en portales de instituciones de gestión cultural, es un constante estímulo para desafiar los límites de las disciplinas en busca de una renovada y siempre crítica comprensión de las culturas contemporáneas.

Renato Ortiz, en Brasil, que no se identifica a sí mismo como "haciendo parte" de los llamados estudios culturales, es otra de las figuras importantes para entender los aportes producidos desde Latinoamérica en el campo de la cultura. Su libro *Mundialización y cultura* (Alianza, 1997), y su manera de re-conceptualizar los problemas de la globalización (tecnológica y económica) y de la mundialización en el plano de la cultura, han significado un aporte sustancial para centrar la atención entre las múltiples correspondencias, articulaciones, tensiones y contradicciones entre lo local, lo nacional, lo global a partir de su idea sobre la transformación fundamental en el tiempo y en el espacio.

El panorama y los practicantes de los estudios de la cultura en Latinoamérica es amplio y hay por supuesto personas, grupos, instituciones que requerirían cada uno de un artículo para explicar sus aportes y sus especificidades. Pero más que las personas es quizás más relevante señalar que se trata de un campo vigoroso que entiende y asume que la cultura no es estática, ni un sistema cerrado y que por ello mismo, ésta es además de fuente de "entendimiento mutuo", una fuente constante de conflicto.

3. Raymond Williams es la figura emblemática de los estudios culturales. La complejidad y compromiso de su prolífica obra, abrió campos insospechados para trabajar en las intersecciones entre cultura y poder. Quizá su libro más popular (aunque no el más importante) conocido en castellano es *Cultura. Sociología de la comunicación y del arte*. Paidós Comunicación No. 4, traducción de Graziella Baravalle, Barcelona, 1982 (original de 1981). Williams inaugura una nueva tradición en los estudios críticos al partir del supuesto de que "todo discurso produce valor y significado". Williams fue la cabeza intelectual más importante del Centre for Contemporary Cultural Studies at the University of Birmingham. Un sitio útil para familiarizarse con estas perspectivas es [este](#). Pero es indudable que para calibrar a fondo los aportes de Williams, hay que ir tanto al libro ya citado, como a su *Keywords*, traducido al castellano como *Palabras Claves por Nueva Visión*. Argentina, 2000.

4. Uno de los más notables y prolíficos pensadores ingleses es en realidad Jamaícano de origen. Hall ha sido un potente faro para visibilizar un debate clave en los estudios de la cultura, la importancia política de las representaciones sociales en el espacio público. Ha dicho "Negative racial images cannot not be resolved by a few more black faces on the screen, or by an extra documentary or two on immigrant problems. Nor could the causes be traced simply to 'casual discrimination on racial matters within the broadcasting organizations'". Afirmación clave para los estudiosos de la comunicación, que puede ser profundizada en el [siguiente sitio](#).

5. Sugiero al estudiante interesado explorar las páginas web de las Universidades de Pittsburgh, Rutgers, NYU, Santa Cruz, la Universidad de Texas en Austin; aunque el panorama es muy amplio, estos sitios permitirían formarse una idea general del estado de discusión en el ámbito de los estudios culturales en los Estados Unidos.

6. Ver la excelente página de la Universidad de California Irvine, [sobre el trabajo de Frederic Jameson](#) y el trabajo [en torno a la obra de Jameson de William McPherson](#), de Stanford University. Ambas permiten ubicar y situar los aportes de Jameson al pensamiento crítico que, vinculado a los estudios culturales, se ha producido desde los Estados Unidos.

7. Ver Grossberg et al. *Cultural studies*. New York: Routledge, 1992.

8. Donna Haraway, "A Cyborg Manifiesto: Science, Technology, and Socialist-Feminism in the Late Twentieth Century," in *Simians, Cyborgs and Women: The Reinvention of Nature* (New York: Routledge, 1991), pp.149-181. [Enlace](#).

9. Autor de varios importantes libros, entre los que hay que destacar, *El recurso de la cultura. Usos de la cultura en la era global*. Buenos Aires: Gedisa, 2002. Se sugiere ir a la entrevista en la que el propio autor describe su perspectiva en el [siguiente sitio](#).

10. Otros nombres importantes son Jan Radway, Michael Denning, Stanley Aronowitz, Andrew Ross, John Beverly, entre otros y otras.

11. Siguiendo a Nelly Richard, sin duda una de las intelectuales latinoamericanas más sólidas en el ámbito de la crítica cultural, vecindada en Chile y directora de la importante revista *Crítica Cultural*, cuyo sólido trabajo ha tenido un fuerte impacto tanto al interior de las "fronteras" latinoamericanas como globales, entenderé por pensamiento metropolitano, el enfoque y modo de construir desde los centros de poder intelectuales que estuvieron en sus orígenes en la Europa colonial y que hoy se desplazan hacia los territorios del norte de América. Yo misma considero que "lo metropolitano" alude a una mirada "blanca, eurocéntrica, masculina, heterosexual"; para una referencia más extensa, ver [este sitio](#). Consultar además a una de las autoras más importantes y creativas en este aspecto la canadiense y ahora neoyorquina, Mary Luis Pratt, su libro *Ojos imperiales. Literatura de Viajes*. Quilmes, Buenos Aires, es una referencia obligada para los estudiosos de estos temas.

12. Quien entre otras cosas coordina el Programa Globalización, Cultura y Transformaciones Sociales, adscrito al Centro de Investigaciones Postdoctorales (CIPOST) y al Doctorado en Ciencias Sociales de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la Universidad Central de Venezuela. [Enlace](#).

PROBLEMAS, OBJETOS, CIRCUITOS

Completar el trazado de este mapa introductorio -necesariamente incompleto y subjetivo-, implica, me parece, colocar algunos de los problemas que están presentes en el campo de los estudios culturales o de los estudios de la cultura y el poder.

a) En primer término la tensión entre el momento subjetivo y el momento objetivo de la cultura. Esto es, la compleja relación entre las estructuras, las instituciones y la subjetividad que orienta las prácticas de los actores sociales. No se trata solamente de un problema epistemológico o político, sino además y centralmente metodológico. La pregunta es cómo hacer hablar a las estructuras en los sujetos y cómo no perder de vista al sujeto en el análisis de las estructuras. Estudiar el discurso de los medios al margen de los procesos de apropiación y resistencia de la gente, no contribuye a situar y comprender de fondo el papel de estos en la vida social; y de otro lado, enfatizar la capacidad crítica o de agencia de las "audiencias", sin estudiar y profundizar en nuestro conocimiento de las industrias, de la concentración y del poder, puede derivar en visiones ingenuas de lo social. De fondo, lo que se juega en este territorio, es la capacidad de mantener en tensión analítica la relación entre estructuras y procesos, entre el peso objetivo de las instituciones y la vuelta chapucera de la que es capaz la subjetividad de los actores.

b) Un segundo frente problemático lo constituye lo que podríamos llamar las "políticas de reconocimiento". Aceptado más o menos de manera generalizada que ninguna identidad es una esencia inmutable (lo que ha llevado a algunos autores a hablar más de "identificaciones" que de "identidades"), el problema persistente en los estudios de la cultura en su interface con la comunicación es cómo hacer hablar de manera productiva y creativa a las "diferencias", es decir, los procesos de pertenencia diversa no como constitutivos de la acción (la causa-efecto: se actúa así porque sé es mujer, o pakistani, joven okupa o indígena u homosexual); sino estos procesos de diferenciación y pertenencias como mediaciones y dinamizadores de la acción (la multicausalidad: qué significa ser mujer en un entorno androcéntrico, qué significa y que papel juega en la dinámica social la pertenencia étnica como filtro cultural para la acción). Hay en este nivel un conjunto de tareas pendientes y lagunas peligrosas. El discurso crítico de la comunicación con respecto por

ejemplo del género es una ausencia lamentable.

c) Las transformaciones en la escena contemporánea exigen hoy más que nunca la atención sobre los diferentes planos en los que se produce, circula y se reconoce la cultura. Esto es, la complejidad añadida de la contemporaneidad demanda no perder de vista las articulaciones entre el plano de lo local y de lo global. En algunos de los debates iniciales en torno a la globalización, hubo una fuerte tendencia a pensar que lo global anulaba lo local y en respuesta a estas posiciones, muchos estudiosos sobre enfatizaron el papel de lo local en detrimento de lo global. Hoy, el pensamiento complejo exige mantener simultáneamente abiertos los planos de lo local y lo global (por supuesto en sus intersecciones con lo nacional). Hacia delante será fundamental en el análisis mantener la pregunta sobre las relaciones de complementariedad y oposición entre estos planos, si los estudios de la cultura y la comunicación pretenden avanzar en la intelección de la sociedad contemporánea.

d) Resistir a la tentación “salvífica” es una tarea política de los estudios de la cultura. Lo que quiero señalar aquí para los nuevos “practicantes” de esta perspectiva, es el peligro de apelar a lo que he llamado “narrativas de sustitución” (los derechos humanos, la democracia, la interculturalidad, el género, el altermundismo entre otras causas) como espacios de discursos y prácticas liberadoras a priori. El riesgo de convertir los estudios de la cultura en declaraciones y slogans, impedirá avanzar hacia la comprensión de lo que ya Martín Barbero, siguiendo a Gramsci, en sus trabajos iniciales advertía en torno a la colaboración del dominado en su propia dominación. La gravedad del momento que atravesamos exige dos cuestiones: de un lado, abandonar toda pretensión de verdades universales y, de otro lado, atender y estudiar todas aquellas emergencias que apuntando tanto al cambio como a la continuidad, indiquen que las direcciones hacia las que la sociedad se mueve. En otras palabras, se trata, me parece, de renunciar a convertir los estudios culturales en una especie de “nuevo testamento” del pensamiento crítico y al mismo tiempo, abrirse al entendimiento de aquellos procesos, prácticas, productos que estarían marcando el avance de nuestras sociedades hacia un estadio más justo, democrático, inclusivo o no, es decir, no vale ensalzar los avances democráticos y callar ante los retrocesos o involuciones antidemocráticas presentes aún en los grupos más abiertos al cambio.

e) Queda la cuestión del método, un problema debatido no siempre de la mejor manera. No se trata de oponer lo cualitativo a lo cuantitativo; ni el análisis del discurso frente a la estadística. El problema es más complejo, se trata de poner a funcionar nuestros instrumentos de registro (el pensamiento quiero decir) en clave multidimensional. A veces la clave se esconde en el dato duro (el número, la estadística, la gráfica), pero a veces reside en unas palabras pronunciadas al azar por un “informante” inscrito en lo cotidiano. Pienso que ni un poderoso instrumental estadístico, ni una sofisticada estrategia hermenéutica para analizar lo que la gente dice, son antidotos suficientes para contrarrestar el problema que el analista enfrenta a la hora de producir interpretaciones. Me inclino por el rigor (que no rigidez) metodológica, por la diversificación de nuestros instrumentos de escucha y de registro, por una capacidad renovada de analizar el signo, el símbolo, la señal.

HACIA UNA PERSPECTIVA SOCIOCULTURAL

En lo que toca a los “objetos”, el mapa de los estudios de la cultura, el poder y la comunicación es diverso. Más que un listado de objetos, inacabable, lo fundamental sería reconocer que esta perspectiva no se define por los objetos que toma, sino por el enfoque y las intersecciones que se privilegian para el análisis. Lo central en este aspecto estriba en “la articulación”, en la construcción de relaciones “significativas” entre procesos y prácticas. Por supuesto que existen temas recurrentes en este campo, por ejemplo el consumo, la identidad, la diferencia, las representaciones como problemas conceptuales; los medios en su interacción con los públicos o audiencias, las culturas juveniles, las expresiones culturales emergentes, la estética y sus formas tanto masivas, “cultas” o populares, las industrias culturales (los mercados de la música o el cine), como problemas empíricos; la ciudad, la vida cotidiana, las instituciones, como espacios de indagación y, por supuesto, la centralidad del discurso o de las narrativas sociales que nombran y se disputan la representación de lo real. Lo sustancial de los objetos construidos por estas perspectivas socioculturales de la comunicación es su búsqueda (no siempre lograda) de poner en clave de intelección crítica los problemas claves de las sociedades contemporáneas.

Y al introducir intencionadamente la noción “perspectivas socioculturales”, pretendo por último señalar que desde América Latina viene cobrando fuerza y forma una intensa discusión en torno a los enfoques de la cultura, en el sentido de asumir el desafío que implica hoy día pensar articulaciones que sean capaces simultáneamente de contener y explicar las relaciones entre el orden simbólico y el orden de lo material, que no minimicen la fuerza productiva de la significación pero que tampoco eludan los marcos constrictivos del orden estructural en el que esta significación se expresa y cobra sentido. Lo sociocultural alude precisamente al lugar donde se tocan y se afectan las estructuras sociales objetivas y los procesos simbólicos, lugar de cruce de los sistemas como fuerzas productivas y constrictivas con la capacidad de agencia de los actores sociales que desde la subjetividad son capaces de apropiarse, negociar o resistir al sistema; lugar de interface entre la reproducción y la capacidad de transformación e imaginación social.

Desde dos distintos modos de trabajo y de enunciación George Yudice, en Nueva York, y Anibal Ford (Ver nota 13) en Buenos Aires, condensan y visibilizan estas preocupaciones. Yudice es un atento observador y un agudo analista de las transformaciones operadas en el campo cultural en el contexto de la globalización, sus aportes para pensar la instrumentalización de la cultura como dispositivo para la legitimación de toda clase de proyectos, ayudan a guardar una distancia crítica y reflexiva frente a los optimismos culturales presentes en nuestra sociedad. Por su parte, Ford, autor de *La marca de la bestia* (Buenos Aires: Norma, 2002), se sitúa en lo que él mismo denomina “la agenda global” y desde ahí analiza los impactos en la sociedad, de las tecnologías, de la concentración de poder y la acumulación de desigualdades, y de las relaciones entre información y poder.

Considero que hay pistas aquí para entender el momento por el que atraviesan las renovaciones e innovaciones en el ámbito de la comunicación, que hoy se potencian gracias al trabajo incansable de mujeres y hombres que mantienen no sólo su trabajo intelectual en formas a veces muy precarias, sino la búsqueda de “circuitos” de diálogo y debate por donde hacer transitar una “conversación” que logre situar el sentido ético, socialmente comprometido y riguroso de las perspectivas que asumen que no es posible pensar la comunicación al margen de los procesos socioculturales y viceversa.

Quedan, por supuesto muchas preguntas, interrogantes por despejar, historias por contar, este es apenas el esbozo de un mapa que se propuso acercar de una manera introductoria el estado del debate en el ámbito de los llamados “estudios culturales”.

La posibilidad que ofrece el Portal de la Comunicación, del Instituto de la Comunicación (InCom) de la Universidad Autónoma de Barcelona, es precisamente la de ir pautando el necesario conocimiento de las comunidades que, en distintas partes del mundo, están

empeñadas en hacer del pensamiento un instrumento de transformación de cara a una sociedad más justa, equitativa, democrática, incluyente. Pero como dice el epígrafe de Elías, que acompaña y orienta este ensayo, es sólo la posibilidad de transmitir, es decir, comunicar, lo que da sentido a las palabras y ello exige, crear en lo que se comunica.

13. Destacado intelectual argentino quien además de contar con una importante obra publicada, dirige dos colecciones fundamentales para el campo de la cultura y la comunicación: La Biblioteca de comunicación, cultura y medios bajo el signo de Amorrortu editores y, la Enciclopedia Latinoamérica de Sociocultura y Comunicación, con el Grupo Editorial Norma y que cuenta con casi una treintena de libros de formato corto y pensados para estudiantes, que bajo la dirección de Ford, logran dar cuenta del panorama de la investigación y reflexión latinoamericanas en estos campos. [Enlace](#).

Original disponible en: http://portalcomunicacion.com/lecciones_det.asp?lng=esp&id=16

PDF creado en: 29/04/2011 12:00:59

Portal de la Comunicación InCom-UAB: El portal de los estudios de comunicación, 2001-2011

Institut de la Comunicació (InCom-UAB)

Edificio N. Campus UAB. 08193 Cerdanyola del Vallès (Barcelona)

Tlf. (+34) 93.581.40.57 | Fax. (+34) 93.581.21.39 | portalcom@uab.cat

